

Así fue... Miguel de Cervantes, recaudador de impuestos

Enrique Ossorio Crespo

La vida de Miguel de Cervantes Saavedra, uno de los más célebres autores de la Literatura Universal, fue especialmente azarosa. Por este motivo, hubo de compaginar su vocación de escritor con las más variopintas actividades y situaciones. Así, durante su juventud sirvió como camarero del Cardenal Acquaviva en Roma, enrolándose después como soldado y luchando valerosamente contra los turcos en la batalla de Lepanto. Con posterioridad, fue hecho preso por unos piratas berberiscos y permaneció cinco años como esclavo en Argel. Tras su liberación, se dedicó a escribir con mayor dedicación, pero la necesidad de obtener más recursos para vivir le llevó a prestar servicios en la Hacienda Real de Felipe II.



siete años ejerció esta labor, pero tampoco debió ser una tarea fácil puesto que Miguel de Cervantes tuvo que luchar contra la incompetencia de algunos de sus colaboradores o defenderse de las reclamaciones y acciones legales de los campesinos que, encolerizados por no recibir el pago de las requisas, consiguieron que fuera detenido en cierta ocasión por el Corregidor de Écija.

Volvió a Madrid tras ser aprobadas sus cuentas en 1594, pero inmediatamente se le propuso que actuase como Recaudador en la provincia de Granada. En esta ocasión, el encargo era lograr el ingreso en el Tesoro de dos millones y medio de maravedíes correspondientes a tasas atrasadas.

Su ingreso en la Administración Pública tuvo lugar en el año 1587 cuando consiguió un puesto de Recaudador o Comisario de Abastos en Sevilla. La misión a desempeñar desde este cargo consistía en requisar trigo a los campesinos para abastecer las bodegas de los galeones que debían atacar Inglaterra. Desde luego no se trataba de un trabajo agradable puesto que los sufridos agricultores estaban habituados a que la Hacienda Real pagara tarde y mal sus productos.

Miguel de Cervantes inició su cometido en Écija confiscando por la fuerza los cereales de varios propietarios, uno de los cuales era un eclesiástico. Esta circunstancia originó que fuera fulminantemente excomulgado por el Vicario General de Sevilla. Continuó su labor por algunos pueblos de Córdoba, viéndose obligado a encarcelar o arrestar a varios agricultores y cosechando una nueva excomunió.

A pesar de todo, Miguel de Cervantes debió cumplir sus objetivos, puesto que a finales de 1587 recibió felicitaciones de sus superiores y le fue encomendada, como premio, otra misión consistente en requisar aceite. Durante

Después de depositar un aval y una fianza sobre sus bienes, Miguel de Cervantes inició sus correrías por el Reino de Granada. El primer conflicto lo encontró en Motril, cuando los supuestos deudores a la Hacienda le exhibieron unos justificantes de pago de los tributos que resultaron ser falsos. Luego, y tras visitar Ronda y Vélez Málaga, depositó una parte de la recaudación en la casa de banca del comerciante Simón Freire en Sevilla. La mala suerte quiso que este banco quebrara y que le fuera imposible a Miguel de Cervantes entregar las sumas obtenidas en la Tesorería. Por este motivo, la Audiencia de Sevilla ordenó que fuera recluido en la Prisión Real en septiembre de 1597. Su cautiverio duró poco tiempo y a finales de ese mismo año obtuvo la libertad bajo fianza.

En este punto acabaron los servicios de Miguel de Cervantes a la Hacienda de Felipe II. A lo largo de esa etapa de su vida, nuestro escritor dedicó poco tiempo a la literatura, pero las experiencias que vivió recorriendo los caminos y pueblos de Andalucía y La Mancha, alojándose en destartaladas hosterías y ventas o negociando con ricos, pobres, hidalgos y maleantes las reflejó de una manera magistral en su obra más universal "Don Quijote de la Mancha". □